

Construcción de identidad de género y proyecto de futuro en una adolescente en situación de vulneración de derechos.

Lenta, María Malena.

Cita:

Lenta, María Malena (Mayo, 2016). *Construcción de identidad de género y proyecto de futuro en una adolescente en situación de vulneración de derechos. IV ENCUENTRO INTERNACIONAL DE INVESTIGACION DE GÉNERO. Universidad Nacional de Luján, Luján.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/maria.malena.lenta/96>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pEgt/fvr>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Construcción de identidad de género y proyecto de futuro en una adolescente en situación de vulneración de derechos

Mg. María Malena Lenta (Facultad de Psicología, UBA / CONICET)

Mail: MalenaLenta@psi.uba.ar; malena1917@hotmail.com

Introducción


La vulnerabilidad como categoría analítica no se circunscribe únicamente a la situación de pobreza en tanto falta de recursos materiales, sino que también alude al desarrollo de un conjunto de vínculos frágiles en relación al trabajo, las relaciones vinculares y las capacidades de agencia, es decir, de ejercicio de la ciudadanía a través de la vida política. En términos de Ayres et al. (2008), definir los procesos de vulnerabilización, implica considerar el inter-juego entre un componente individual (como capacidad emocional y simbólica); un componente social (como relación con los otros sociales); y, un componente programático (como disponibilidad y acceso a la protección de las políticas sociales). De esta manera, la existencia de grupos y/o sujetos vulnerables o en situación de vulnerabilidad supone considerarlos frágiles, jurídica o políticamente, en la promoción, protección o garantía de sus derechos de ciudadanía (Di Leo y Camarotti, 2015).

Las jerarquías y relaciones de género que operan sincrónicamente a través de distintas geografías genéricas de poder en escalas territoriales y sociales representadas por el cuerpo, la familia y el Estado, inciden también en esos procesos de vulnerabilización de sujetos y colectivos.

Al analizar la construcción identitaria de niños, niñas y adolescentes, la consideración de los procesos de infantilización y feminización de la pobreza y la vulneración de los derechos como fenómenos internacionales que se expresan localmente, es un plano que permite visibilizar de modo complejo las condiciones de producción de infancias y adolescencias; y, en particular, los límites y posibilidades que se plantean para las trayectorias de vida de niñas y adolescentes en situaciones de exclusión social.

Dimensiones de género en la exclusión social y las adolescencias

Según Lamas (2000), el género como categoría social implica un proceso de construcción cultural y social acerca del sexo. Se trata de un conjunto de significaciones que se imponen sobre los cuerpos sexuados, en una sociedad dada.




Para Jelín (2011) el sistema de géneros involucra: a) un modo preponderante de división sexual del trabajo (producción/reproducción); b) una distribución de esferas sociales ancladas en el género (esfera pública/esfera privada o doméstica); c) relaciones de poder y jerarquías, lo que supone diferencias de prestigio y legitimidad-, d) relaciones de poder intra-género relacionadas a las dimensiones de clase, étnicas y generaciones; e) la construcción de identidades de género hegemónicas que coinciden con otras dimensiones diferenciadoras, produciendo una identidad masculina anclada en el trabajo social, la provisión y la administración del poder, mientras que la identidad femenina está anclada en el trabajo doméstico, la maternidad y su rol en la pareja; y, f) la construcción de identidades sociales dominantes asociadas a las relaciones de poder en la sociedad (heterosexuales sobre homo-lesbo-trans-bi-sexuales, blanco propietario sobre negro-indígena-pobre y adultos sobre niños, niñas y adolescentes).

Los procesos estructurales de feminización e infantilización de la pobreza se reproducen sobre estas lógicas de poder de género. En Argentina, un estudio del CIPPEC (2015) señala que, en el segundo semestre de 2014, 21,6% de los infantes eran pobres y 9,2%, indigentes, frente a 12,9% y 5,5% en la población general.

Unicef (2014) señala que la salud de los y las adolescentes está constituida por diferencias que no solo se explican por cuestiones biológicas, sino que también, por construcciones de género que inciden en inequidades. Los recién nacidos de madres adolescentes representaron un 15,5% del total de nacimientos a nivel nacional, y superaron el 20% en las diez provincias del NOA y del NEA. Del total de bebés nacidos en 2013 (754.603), 114.125 fueron de madres adolescentes de entre 15 y 19 años, y 3.261 de mamás menores de 15 años. Estos datos representan un aumento respecto de la misma población en 2001.

Los contextos de vulnerabilidad social se relacionan fuertemente con el nivel educativo en el caso de las mujeres jóvenes gestantes. Binstock y Cerrutti (2005) los varones poseen mayores niveles de deserción que sus pares mujeres. Sin embargo, esta diferencia se atenúa una vez controlada la situación económica. Las mujeres de hogares de sectores medio y altos tienen una probabilidad de desertar mucho menor que los varones. En cambio, en los hogares pobres las probabilidades se asemejan. Esta diferencia puede deberse en parte a la mayor incidencia de embarazo adolescente en los sectores económicamente vulnerables, problemática que está fuertemente asociada con el abandono escolar.



Un informe conjunto entre el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y Unicef (2015) sobre la base de una encuesta en 23 mil hogares afirma que, de las jóvenes entre 15 y 17 años que abandonaron la escuela, la mitad estaba embarazada o tenía uno o más hijos, llegando a la cifra del 35% de las mujeres adolescentes embarazadas cuyo máximo nivel de estudios alcanzados es la primaria completa.

En este marco surgen interrogantes ¿cómo afectan a las trayectorias de vida de niñas y adolescentes mujeres, las condiciones de vulnerabilidad social? ¿Qué procesos identitarios se promueven? ¿Cuáles se obstaculizan?


De las identidades y la identidad de género

La identidad aparece como un concepto complejo. Emerge en la tensión entre la singularidad del sí mismo y la similitud con los otros, entre las particularidades del “ser” o “sentir” y la homogeneidad de comportamientos, entre los uno y lo múltiple. Iñiguez (2001) afirma que se trata de un concepto inherente al contexto sociohistórico y que incluye la consideración a priori, de tres dimensiones: 1) la dimensión estrictamente lógica, es decir, algo o alguien relacionado consigo mismo -donde no necesariamente se refiere a una persona-; 2) la dimensión autopoiética como resultante de un proceso de individuación; y, 3) una dimensión más clásicamente psicológica: el sentimiento subjetivo de la identidad personal y de continuidad temporal.

Ahora bien, este modo de definir la identidad en términos de “identidad individual”, no puede soslayar el hecho de que la identidad es un tránsito en términos de “proceso” que se realiza en el orden “social”. En decir, cada autopoiesis en el sentido de “cierre operacional”, cada “identidad individual”, lo es como resultante de la multiplicidad de acciones que establece la inteligibilidad de ser una persona con otros.

Esta perspectiva psicosocial de la identidad implica que, en cada acción (social), se realiza una identidad que se establece respecto a los discursos sociales. Y esos discursos son prácticas que producen relaciones. En términos de Iñiguez (2001:222), se trata de *“la posición y el rol, las normas que lo guían, las condiciones que hacen posible su experiencia subjetiva, individual si se quiere, están estructuradas por la comprensión conjunta que el discurso posibilita”*.

La continua elaboración y reelaboración de la identidad en cada inter-acción permite que la identidad sea simultáneamente estática y cambiante. En términos de Hall (2003), la identidad remite tanto a la invención de la tradición como con la tradición misma, es decir, “lo mismo que cambia”.



La naturaleza ficcional de la identidad surge de la narrativización del yo como proceso retrospectivo que se asienta en las epifanías o puntos de viraje, más como aceptación de los derroteros que como retorno a las raíces. Y esta naturaleza ficcional no socaba su efectividad discursiva, material o política, aun cuando la sutura del relato del cual surge la identidad se asiente, en parte, en lo imaginario (y también en lo simbólico y lo real) y por lo tanto siempre se construya en parte en la fantasía.


El hecho de que las identidades se construyen dentro del discurso, implica considerarlas como producidas no solo en la emergencia de formaciones y prácticas discursivas sino mediante las modalidades específicas del poder. Siguiendo a Hall (op cit), son más un producto de la exaltación de la diferencia que signo de una unidad idéntica. De este modo, la “identidad individual” es en realidad plural: “las identidades” y consigna las posiciones que el sujeto está obligado a tomar, en representación siempre fallida del lugar que los otros esperan que ocupe.

Si los procesos de construcción identitaria son eminentemente sociales, donde confluyen la lógica del deseo y el inconsciente, la propia historia personal y los vínculos que se establecen con la familia, la comunidad, la familia, la escuela y otros ámbitos, en el caso de la construcción de la identidad de género para las infancias y adolescencias, la familia y las relaciones comunitarias ocupa un lugar importante. En esos espacios sociales se producen y reproducen relaciones de afecto y discursos que reinterpretan valores y las normas culturales y los modelos dominantes de género.

Como señala Di Marco (2005), la identidad de género se adquiere, en principio, a través de la socialización temprana en el seno de la familia de origen, rodeada de una fuerte carga emotiva, ya que el niño y la niña dependen de los adultos que los cuidan. Las prácticas discursivas que construyen el género se asientan en el cuerpo, en las emociones, en las actividades de la vida diaria.

La construcción de la identidad de género es un proceso de interpretación y de negociación de significados, que los niños, niñas y adolescentes hacen de los discursos de género disponibles, que son heterogéneos y contradictorios. Las pautas y valores sociales presentan significados múltiples y a veces contrapuestos, y cada sujeto, en su colectivo de pertenencia, se involucra con determinados discursos y prácticas en un proceso que no se presenta pre determinado. Desde esta perspectiva, los niños, niñas y adolescentes son considerados agentes activos en la construcción de su propia identidad.

Estrategia metodológica



En función del problema planteado, este trabajo desarrolla un enfoque cualitativo de investigación. Esta perspectiva supone al mundo social en tanto construcción erigida en base a sentidos y significados que los distintos sujetos sociales producen acerca de la vida cotidiana y de su participación simultánea en diferentes espacios de relación (Cabruja et al., 2000).

La intersubjetividad como fuente de los procesos de significación; la indexicalidad entre un fenómeno y el contexto social de interpretación; la reflexividad sobre las relaciones sociales como fuente y tema constitutivos de las relaciones mismas; y el carácter político de la acción social, son algunas características centrales de este enfoque.

A partir de un diseño de Estudio de Caso Intrínseco, que implica que el caso representa a otros casos y que posee un interés en sí mismo más que por la elaboración de teorías (Stake, 1994), se presenta el objetivo de analizar la construcción de la identidad de género a partir de las epifanías y proyecto de futuro de una adolescente participante en un programa social de restitución de derechos. Se trata de Florencia, una joven de 16 años de edad, habitante de un barrio popular de la zona oeste del Gran Buenos Aires, que concurre a un dispositivo de Centro de Día para la restitución de derechos en el marco del Sistema de Protección Integral de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes. Su participación en el dispositivo estuvo determinada por una derivación de un Servicio Local de Protección de Derechos (SLPD) en virtud de la vulneración de la joven del derecho a vivir sin violencia, en el ámbito familiar.

En función de una muestra más amplia de niños, niñas y adolescentes que concurren a este dispositivo y a otros similares en el territorio del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y que son participantes de un estudio más amplio (Beca de CONICET: Procesos de subjetivación y prácticas instituyentes restitutivas de derechos en niñas, niños y adolescentes), se seleccionó este caso de manera intencional, a partir de los siguientes criterios: a. caso pertinente en función del problema planteado, b. caso típico, y c. caso accesible.

Como técnica se implementó el Relato de Vida, la misma corresponde a la enunciación escrito u oral, por parte del sujeto narrador, de aspectos episódicos de su vida, en función de los objetivos propuestos por el investigador. Según Ricoeur (2008), en este proceso, el sujeto que narra lo hace desde una *identidad narrativa*, que se construye y reconstruye mediante los relatos, que dan sentido a las acciones y a los

eventos vividos, permitiendo otorgar un sentido global, aunque transitorio, sobre la propia existencia.

Para la construcción de este Caso, el Relato de Vida se implementó a partir de 5 entrevistas en profundidad, donde convergieron momentos de narración oral y momentos de narración escrita y gráfica. Al tratarse de un Caso único, se presenta un análisis de lógica singular e intra-caso, con preminencia de la exégesis de contenido de las narrativas, a partir del tópico central de este trabajo: la construcción de la identidad de género (Cornejo et al., 2008).

En cuanto a los aspectos éticos, el estudio se desarrolló a partir de un enfoque de ética relacional y crítica, donde se considera a los sujetos investigados como participantes activos en la construcción de conocimientos. Se implementó un consentimiento informado acerca de las características del estudio y el tipo de participación y se garantizó el anonimato de la participante mediante la utilización de un nombre de fantasía para ella y para los actores e instituciones referenciados en su narración.

Resultados y discusión

Puntualizaciones generales del relato de vida de Florencia

En el relato retrospectivo acerca de su trayectoria de vida, Florencia se describe a sí misma a partir de las cualidades de las relaciones con las personas significativas en cada una de las epifanías o momentos que ella define como marcas en su trayectoria. En la interpretación de las situaciones caracterizadas por Florencia como acontecimientos, y de las acciones de los otros significativos en relación a ella, es en donde surge organización de su *identidad narrativa* como totalidad transitoria.

Florencia nació en la localidad de González Catán, La Matanza, en el tercer cordón industrial del Conurbano Bonaerense, en el seno de una familia humilde y ensamblada:

“Nací en el año 1999, en unas escaleras, en González Catán. Mi mamá estaba embarazada de mí y yo ya tenía otra hermana más grande de otro padre, pero de mi mamá. Vivía ella con su papá (...) Me acuerdo que vivíamos en una casa con mi mamá, mi papá y mi hermana Carla que es más chica que yo por un año. Ella es casi igual de edad que yo. Y después Cecilia y mi hermano Diego. Todos pegados. Como hasta los cuatro o cinco años. No me acuerdo mucho, pero a veces venía Laura que es la más grande que no vivía ahí (...) Es una casa común, tiene dos piezas, no tiene piso de cerámica. Yo quisiera. Tiene contra piso. Un

baño afuera que ahora unimos con un pasillo y la cocina. Antes la casa era más chica, ahora la mejoramos”. (Florencia, 16 años, Relato de Vida).

En su narrativa, los actores principales son preeminentemente intrafamiliares: su madre con la que mantiene un vínculo conflictivo; los hermanos menores con los que convive (Carla, Cecilia y Diego) y mantiene un vínculo estrecho y de protección; su padrastro Armando, quien es identificado como referente protector; y su padre Ricardo, quien aparece en conflictos familiares o por su ausencia. En cuanto a los actores significativos externos al núcleo familiar, se encuentra Silvia, la referente del comedor barrial con quien tiene un vínculo afectivo importante. Otros actores extrafamiliares mencionados son Blanca, amiga del barrio y Ana, operadora del Centro de Día al que concurre. Las instituciones significativas mencionadas fueron: la familia, el comedor y, en menor medida, el Centro de Día.

A pesar de la presencia de diversos actores, la globalidad de la narrativa de Florencia está marcada fundamentalmente en relación al vínculo con su madre quien aparece como responsable de actos de violencia y crueldad contra ella y sus hermanos:

“(…) mi mamá siempre estaba enojada, de mal humor (…) rompía cosas me acuerdo o que me pegaba si me ensuciaba. No trabajaba mi mamá. Ni le gustaba hacer las cosas de la casa. Yo siempre estaba triste porque, vivía con miedo, como temerosa de que ella se enoje conmigo. Tenía bronca y miedo. Miedo de todo lo malo que podía pasarme a mí y a mis hermanos”.

Junto con los acontecimientos de violencia graves cometidos por su madre, Florencia registra también como epifanías a otras situaciones violentas extremas dentro de la trama familiar. En la narrativa sobre su trayectoria, Florencia señaló las siguientes marcas claves:

Cuadro I. Síntesis de las epifanías en la trayectoria de vida de Florencia. Fuente: elaboración propia.

Edad	Epifanía	Emociones expresadas	Actores	Territorios
5 años	Se pelean su padre y padrastro a cuchillazos y con armas por motivos poco claros relacionados con la madre	Miedo, incertidumbre	Padre Ricardo, Padrastro Armando y Madre	Casa familiar

7 años	Comprende que Armando no es su padre biológico. Su abuela le contó que su madre “regaló” a dos hermanos mayores	Incertidumbre, miedo a que su madre la regale a ella	Padrastro Armando, Madre y abuela	Casa familiar
11 años	Su padre biológico la visita por última vez. Su madre le da una gran golpiza que le impide ir a la escuela	Tristeza, vergüenza	Padre Ricardo y Madre	Casa familiar
12 años	Nueva pareja de la madre que la golpea	Bronca	Madre y su nueva pareja	Casa familiar
13 años	Se enfrenta a su madre frente a otros familiares quien la echa a la calle como represalia donde pasa varias semanas	Bronca	Madre	Calle
14 años	Conoce el Comedor de Silvia. La madre abandona la casa familiar junto con su nueva pareja. Interviene el SLPD y los niños quedan a cargo del padrastro Armando	Felicidad	Silvia, Madre y Armando	Comedor, casa familiar y dispositivo de restitución de derechos

Referentes y construcción de la identidad de género

En la narrativa que presenta Florencia pueden observarse fuertes referencias de género que marcan la trayectoria vital. La diferencia social tradicionalmente asignada a lo femenino y a lo masculino parece tener un peso significativo en la medida en que sostiene modelos paradigmáticos en relación a los roles de los varones y de las mujeres. A partir de dichos paradigmas se extrapolan características psicológicas, emocionales y sociales que, como señala Sharim (2005) quedan en un ordenamiento binario y poco flexible.

En la narrativa analizada, el lugar de las mujeres adultas aparece asociado al mandato del cuidado en términos de garantía de la alimentación, higiene y buen trato, con su contracara, el descuido. La mujer adulta que “sabe cuidar” aparece asociada con

el lugar de la buena madre. Mientras que el lugar de los varones adultos es evaluado en función de su papel como proveedores en el hogar, donde el buen padre es el padre proveedor. Así, mientras que la progenitora de Florencia, ante los actos de violencia y abandono aparece connotada negativamente en función de su fracaso como madre, los sus actos de descuido del progenitor ocupan un lugar menos discutido. En cambio, a éste se lo evalúa negativamente en función de su ausencia como varón que sostenga económicamente a la familia:

“Como mujer, no es buena madre”. (Florencia, 16 años, Relato de Vida).

“(…) me enteré de que mi mamá había abandonado un hijo a los 5 meses de edad y que, a los seis años, había regalado a mi hermana (…) No entiendo cómo puede abandonar a un hijo así. A dos hijos tan chicos. Y después nos abandonó a nosotros”. (Florencia, 16 años, Relato de Vida).

“(…) [Mi mamá es] una mala madre así que nos pegaba, que era borracha, que no nos cocinaba ni nunca teníamos la comida”. (Florencia, 16 años, Relato de Vida).

“[Frente a otras personas, mi mamá] Se hacía la madre fatal que no era, que nunca vimos”. (Florencia, 16 años, Relato de Vida).


“(…) mi papá Ricardo (…) aparecía cuando quería y después no venía ni ponía plata, mi mamá no quería que lo veríamos”. (Florencia, 16 años, Relato de Vida).

“Mi papá nunca aportó un peso, ni me regaló nada. [En cambio] Él [padraastro Armando] se quedó, se hizo cargo de nosotros, aunque no tenía que quedarse con todos. Con su sueldo, nos da de comer a todos”. (Florencia, 16 años, Relato de Vida).

Como contra partida, la significación hacia Silva, la referente del comedor que cumple una función de cuidado y sostén de Florencia y sus hermanos, aparece calificada positivamente a partir del ejercicio de una actividad de contención, escucha y garantía de alimentación que aparece homologada con el lugar de una “buena madre”:

“Con Silvia aprendí que no te tienen que pegar por cualquier cosa y que una madre verdadera no te pega. Te cuida. Yo cuando pienso en mis derechos pienso en que nunca tuve el derecho de que me cuiden”. (Florencia, 16 años, Relato de Vida).

“Ella puso ahí un comedor para los chicos, pero además ella es como una verdadera mamá. Gracias a ella, soy más feliz que nunca”. (Florencia, 16 años, Relato de Vida).



En tanto las diferencias genéricas están marcadas por una relación jerárquica, se encuentran con una lógica de poder, donde las distinciones entre uno y otro sexo suponen ámbitos de dominio. Mientras las mujeres son valoradas en torno a lo femenino donde el cuidado aparece como rasgo constitutivo primordial, la ausencia o presencia de este rasgo en los varones aparece con menor importancia al momento de los juicios.

Otra dimensión que expresa la vigencia de las relaciones de poder entre los géneros, se observa en la interpretación en torno al acceso a la sexualidad de las adolescentes. La salida a la exogamia de Florencia, particularmente a tener novio, aparece suspendida bajo distintos argumentos que refieren a las lógicas de poder:


“Nunca quise tener novio (...) No tengo tiempo. Tengo que cuidar a mis hermanos, limpiar la casa, ir a la escuela. Además, ya las que tienen novios, tienen hijos como Blanca que tiene 14 y tiene un hijo de 8 meses (...) Está muy mal porque es muy difícil cargar con un hijo. Pero por suerte volvió a la escuela. Está en primer año de nuevo mientras se lo cuida la mamá. Un poco se rescató ahora”. (Florencia, 16 años, Relato de Vida).

“Si tenés novio es un problema. O también si salís a la calle, si callejeás acá en el barrio”. (Florencia, 16 años, Relato de Vida).

“No quisiera tener un novio ahora en la adolescencia porque no es bueno tener hijos ahora. Casi si tenés novio en la adolescencia, siempre quieren tener hijos o quedar embarazada y yo no quiero porque quiero estudiar”. (Florencia, 16 años, Relato de Vida).

“En 2025 me gustaría tener a mis hijos y en señalarles lo que está malcriarlos. Me gustaría que cuidarlos y no pegarles como hizo mi mamá con nosotros. También quisiera salir con mis hermanos y ayudar a mi papá [refiere al padrastro Armando] que lucha mucho por nosotros”. (Florencia, 16 años, Relato de Vida).

Estas narrativas de Florencia señalan, por un lado, que, al ser la hermana mayor del grupo de hermanos con los que convive, debe ella sustituir a su madre ausente en el rol de cuidadora de sus hermanos. Pero, por otro lado, si bien la maternidad emerge como parte de los proyectos a futuro, la maternidad temprana aparece como amenaza a ese futuro deseado que desafía la repetición de las trayectorias de su madre y su abuela. La advertencia frente a la repetición de la historia de su amiga Blanca devela el obstáculo naturalizado de la dificultad de negociación del uso de métodos anticonceptivos en las relaciones sexuales con los varones, pues las decisiones sobre el propio cuerpo no aparecen como una garantía social ni en las relaciones interpersonales.



Junto las referencias a feminidades tradicionales en la narrativa analizada, es posible ubicar también una dimensión diferente. Ésta se vincula con la apertura del espacio público para las mujeres. Los ámbitos del estudio, el laboral y el comunitario de solidaridad aparecen en la narrativa de Florencia como espacios sociales a conquistar y que conforman parte de su horizonte prospectivo. Son indicadores de un intento de salida a la exogamia y la garantía para el desarrollo de su autonomía personal:

“En el 2016 me imagino que me gustaría ese año terminar la secundaria y estudiar para profesora de educación física y de literatura. Quiero ayudar mucho a la gente que me apoya y ser muy educada. Ayudar a mis hermanos a estudiar”. (Florencia, 16 años, Relato de Vida).

“En el 2019 me gustaría terminar de estudiar el profesorado y dar clases en el secundario. Seguir ayudando a mi familia. Y salir con mis amigas a pasear a todos lados porque si tengo trabajo ya voy a tener plata para poder a salir a pasear. Ahora apenas salgo del barrio. Me gustaría conocer capital, también ir a Monte o a Lobos”. (Florencia, 16 años, Relato de Vida).

“En 2021 quisiera tener mi plata, poder ayudar a mi papá con la casa para que esté mejor, poner los pisos de cerámica, tener mi pieza y para mis hermanos también. O tener una casa al lado para seguir cuidando a mi papá y a mis hermanos”. (Florencia, 16 años, Relato de Vida).

En la narrativa sobre sí misma Silvia ocupa un papel de soporte identitario que apuntala las proyecciones de la joven. También el espacio social del dispositivo de Centro de Día que introdujo otro corte en su trayectoria de violencia y descuido, produce narrativas de sostén de nuevos proyectos identificados:

“Me gustaría ser buena, educada, estudiada. Un poco como Silvia. Ayudar a la gente, a los chicos del barrio que no tienen comida como ella nos ayudó a nosotros”. (Florencia, 16 años, Relato de Vida).

“Silvia quiere que estudie para que sea profesora. Ella no estudió la secundaria por eso me lo dice. Para conseguir mejor trabajo”. (Florencia, 16 años, Relato de Vida).

“Imaginate que es repiola venir acá. A veces que no tengo carga la Sube vengo caminando. Son 45 minutos caminando. Imaginate que es repiola venir para mí, puedo hablar de lo que me pasa, aprendemos cosas”. (Florencia, 16 años, Relato de Vida).

“(…) cuando venimos acá podemos dibujar y escribir. A mí me gusta escribir porque quiero ser profesora de literatura”. (Florencia, 16 años, Relato de Vida).


Comentarios finales

El proceso de elaboración de un relato de vida no es simplemente la enumeración de hechos o sucesos en una trayectoria, sino que constituye un espacio simbólico subjetivante en tanto la persona puede significar y resignificar los acontecimientos, los vínculos y las posiciones que va ocupando en cada momento. En el relato de Florencia, la identidad narrativa se va construyendo a partir del conflicto con sus referentes vinculares primarios, especialmente con su madre. Los actos de maltrato, descuido y violencia son calificados como persistentes e injustos y constituyen la fuente de vulneración de sus derechos.

Ante la ausencia de referentes familiares protectores en la narrativa abordada, es notable como se documenta la inexistencia de instituciones (como la escuela, el centro de salud u otros espacios del ámbito de las políticas sociales dirigidas a la infancia) que podrían haber intervenir tempranamente en la trayectoria vital de Florencia para operar como un corte en la vulneración de derechos de la joven y de sus hermanos. Solo recién a los 13 años de edad, en el encuentro con una referente comunitaria (Silvia) que convoca al SLPD, es posible limitar la situación persistente de maltrato intergeneracional, por parte de la madre y el abandono del padre.

Los paradigmas tradicionales de género hacen parte del parámetro mediante el cual la joven valora las relaciones con los referentes intrafamiliares primero y, luego, con Silvia, la principal referente extrafamiliar. Evaluaciones donde, en relación a su progenitora, señala *“como mujer, es mala madre”*, da cuenta de la pregnancia de los sintagmas mujer=madre o mujer=cuidadora. Como contra partida, ante las acciones de protección y cuidado de Silvia, la calificación que aparece es de *“buena madre”*. Incluso, en la relación que ella señala tener con sus hermanos, la función con la que se identifica a sí misma es la de *“buena madre”* porque los cuida, les cocina, los lleva a la escuela y entre otras actividades.

Al momento de pensarse en relación al futuro, el tema de la maternidad vuelve a estar ubicado como una cuestión clave, pero a la vez problemática, marcando su trayectoria como mujer y visibilizando las inequidades de género. En su contexto intergeneracional y barrial, establecer relaciones amorosas o de noviazgo con varones, la *“hace vulnerable”* al embarazo temprano casi como destino inevitable, como es el




caso de su amiga Blanca. El acontecimiento de la maternidad temprana es interpretado como amenaza a la posibilidad de acceso al espacio público ya que, Florencia indica, que le impediría continuar con estudios terciarios. A su vez, el acceso a mayores niveles de educación aparece, en la narrativa, vinculado a la autonomía personal, la independencia económica y al empoderamiento en el espacio público.

Posponer los vínculos amorosos con sus pares y postergar así la maternidad, emerge como práctica costosa en términos relacionales pero posible para el cuidado de sí. Esto le permitiría habilitarse una trayectoria a futuro diferente al de la mayoría de las jóvenes de su entorno, en tanto el pensarse en el desafío a las relaciones de poder de género con sus pares varones, no aparece como parte de su imaginario.

El apuntalamiento subjetivo de referentes externos a la familia como Silvia y el Centro de Día, que desarrollan prácticas de cuidado, habilitan la palabra y la reflexividad, surgen como principales sostenes intergeneracionales en el desarrollo de una trayectoria vital distinta a la de la inermidad esperada para esta joven.

Referencias bibliográficas

- Ayres, J., Franca Junior, I., Junqueira Calazans, G., & Saletti Filho, H. (2008). El concepto de vulnerabilidad y las prácticas de salud: nuevos desafíos y perspectivas. En D. Czeresnia, & F. Machado de Freitas, *Promoción de la salud. Conceptos, reflexiones y tendencias* (págs. 27-38). Buenos Aires, Argentina: Lugar.
- Binstock, G., & Cerrutti, M. (2005). *Carreras truncadas: el abandono escolar en el nivel medio en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Unicef.
- Cabruja, T., Iñiguez, L., & Vázquez, F. (2000). Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. *Analisis*, 25, 61-94.
- CIPPEC. (2015). *Diagnóstico de la primera infancia*. Buenos Aires, Argentina: CIPPEC.
- Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *Psykhe*, 17(1), 29-39.
- Di Leo, P., & Camarotti, A. (2015). Introducción. En P. Di Leo, & A. Camarotti, *Individuación y reconocimiento* (págs. 9-20). Buenos Aires, Argentina: Teseo.
- Di Marco, G. (2005). *Democratización de las familias*. Buenos Aires, Argentina: Unicef.
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿quién necesita "identidad"? En S. Hall, & P. du Gay, *Cuestiones de Identidad Cultural* (págs. 13-39). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

- 
- Iñiguez, L. (2001). Identidad: De lo Personal a lo Social. Un. En E. Crespo, *La constitución social de la subjetividad* (págs. 209-225). Madrid, España: Morata.
 - Jelín, B. (2011). Subjetividad y esfera pública: el género y los sentidos. *Política y Sociedad*, 48 (3), 555-569.
 - Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7 (18), 1-24.
 - Ricoeur, P. (2008). *Hermenéutica y acción*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
 - Sharim, D. (2005). La Identidad de Género en Tiempos de Cambio: Una Aproximación Desde los Relatos de Vida. *Psyche*, 14(2), 19-32.
 - Unicef - Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. (2015). *Encuesta sobre condiciones de vida de niñez y adolescencia*. Buenos Aires, Argentina: Unicef.
 - Unicef. (2014). *Informe Anual de Actividades en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Unicef.